

El desamparo del individuo en la era de la **hiperproductividad**

María Lara Montero¹

En la actualidad nos encontramos inmersos en un contexto de cambios rápidos, relaciones frágiles, contratos laborales cortos o sumidos directamente en el mercado informal. ¿Qué permite el triunfo de los principios neoliberales que aseguran ganancias y beneficios exorbitantes para unos pocos y obliga a la mayoría de los ciudadanos a someterse a condiciones de vida sumamente difíciles para asegurar su subsistencia y la de su familia? Existen muchas respuestas posibles y todas ellas estarán sujetas a la perspectiva que nos brinde nuestro lugar en la sociedad, nuestra historia, nuestras lecturas, discusiones, objetivos, principios e intereses. Por nuestra parte, estamos en condiciones de afirmar que esta situación actual no es responsabilidad exclusiva del individuo que trabaja en exceso y sufre, sino de ciertas condiciones de existencia y discursos que la sociedad naturaliza

1. Profesora en Letras. Egresada de la FHyCS-UNaM en el año 2021. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras, estudiante del Profesorado en Historia con Orientación en Ciencias Sociales y de la Licenciatura en Historia. Se desempeñó como adscripta estudiante en las cátedras Literatura Argentina I y Literatura Española II y como adscripta graduada de Lingüística I en el año 2022. Ha participado en el programa NEOCIENCIA, en el segmento denominado “Ciencia para leer al mundo”, recomendando obras literarias. Anteriormente, ha publicado ensayos en *Caligrama*, revista perteneciente a la carrera de Letras y en el último número de la revista *Desafíos*. Correo electrónico: marialaramontero@gmail.com

y que no se pueden observar con facilidad.

Para comenzar tenemos que repasar y repensar en conjunto que significan los conceptos para el neoliberalismo. Por ejemplo, si centramos nuestra atención en la noción de individuos encontramos que:

Hombres y mujeres son considerados como individuos autointeresados (incluso egoístas) con una estructura de preferencias racional. En general, se pasa sin mucha argumentación de la apreciación estética (el hombre es un individuo) a una ética (el hombre debe ser considerado apenas como un individuo con una determinada estructura mental y ciertos rasgos morales) (Morresi, 2008: 36)

De la cita expuesta anteriormente podemos desentrañar que es un sistema de pensamiento dual: hombre/mujer, individuo/sociedad. Dichas diferencias se observan como un elemento de la naturaleza y no se indaga en su proceso histórico. Además, se destaca un aspecto del ser humano sobre los demás, su supuesto egoísmo natural. También, se parte de que tomamos decisiones basándonos, principalmente, en la razón. Es decir, las influencias de los medios, mandatos sociales, pasiones, etc. no son factores tenidos en cuenta en el análisis.

Nosotros, al llegar a este punto, podremos preguntarnos ¿qué lugar tiene la comunidad en esa cosmovisión sobre el individuo? Generalmente se tiene una visión negativa de ella dado que se observa que el individuo ve lacerada su libertad individual por los intereses de una masa sin nombre que no lo tiene en cuenta. Por este motivo, dicha ideología

tiene el propósito de debilitar los vínculos sociales para dejar al ser humano librado a su suerte. Si la sociedad no puede proteger ni contener, el fracaso o la imposibilidad de ser un sujeto pleno con capacidad de consumo, es exclusiva responsabilidad del individuo. Una prueba del auge y predominio de esta visión la podemos encontrar en la proliferación de las obras de autoayuda que sostienen

(...) tratar de resolver los complejos problemas de otros nos hace dependientes, y ser dependientes nos convierte en rehenes del destino-o, más precisamente, de cosas y personas que no podemos controlar-, de modo que lo mejor es ocuparse solamente de los propios asuntos, con plena conciencia (...) Ese mensaje suena amable-como una necesaria confirmación y absolución, una luz verde- para todos esos solitarios obligados a seguir- a favor o en contra de su propia opinión, con o sin remordimientos de conciencia- la exhortación de Samuel Butler: «después de todo, el placer es mejor guía que la corrección o el deber.» (Bauman, 2004: 71)

Nosotros nos amparamos en la lógica del Estado de Bienestar porque somos conscientes de que no todos partimos del mismo lugar, que vivimos en una sociedad desigual y, por eso, nos responsabilizamos de los efectos que nuestros actos tienen en la vida de los demás. No medimos las acciones centrándonos en nuestro propio beneficio como parámetro principal. Además, no desconocemos que la búsqueda de placer no puede guiarnos en la construcción de algo porque una vez

alcanzado se consume. El placer busca saciarse rápidamente, por ende, no puede proyectar a largo plazo.

Por otra parte, muchos autores advierten que con las dinámicas actuales que rigen nuestra sociedad perdemos la capacidad de esperar dado que “hoy se impone por todas partes la forma de vida consumista en la que toda necesidad debe ser satisfecha de inmediato. No tenemos paciencia para una espera en la que algo pueda madurar lentamente. Lo único que cuenta es el efecto a corto plazo, el éxito veloz.” (Han, 2023: 7). Ello provoca que nuestros sentimientos, experiencias y actividades pierdan riqueza y profundidad porque no podemos detenernos y recrearnos en la inactividad. Actualmente, en ciertos discursos, observamos que nuestro tiempo libre tiene que ser redituable y productivo. No podemos dejar de producir, nos movemos constantemente con mucha rapidez, hacemos muchas actividades al mismo tiempo y eso no es un problema de dos o tres individuos que no saben administrar sus tiempos.

Nos estamos asemejando cada vez más a esas personas activas que «ruedan como rueda la piedra, conforme a la estupidez de la mecánica». Dado que solo percibimos la vida en términos de trabajo y de rendimiento, interpretamos la inactividad como un déficit que ha de ser remediado cuando antes. La existencia humana en conjunto está siendo absorbida por la actividad. (Han, 2023: 4)

La inactividad, la vida contemplativa, es percibida como un defecto. Nosotros mismos, sin necesidad de que una fuerza externa

visible nos coaccione, observamos y habitamos el descanso con cierta culpa y malestar. Tenemos el mandato constante de producir, de ser rentables. Somos nuestros propios jefes, nos explotamos a nosotros mismos y en ese cansancio constante nos sentimos realizados porque tenemos la firme convicción de que estamos desplegando todo nuestro potencial como personas, aprovechando las múltiples oportunidades de desarrollo y crecimiento que nos proporciona nuestra sociedad. Siguiendo con el autor expuesto anteriormente, él reflexiona que el aumento de la depresión en la sociedad puede encontrar sus causas en la exigencia constante que rige nuestra forma de vida

Lo que provoca la depresión por agotamiento no es el imperativo de pertenecer solo a sí mismo, sino la *presión por el rendimiento*. Visto así, el síndrome de desgaste ocupacional no pone de manifiesto un sí mismo agotado, sino más bien un alma agotada, quemada (...) En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo *mandato* de la sociedad del trabajo tardomoderna (Han, 2017: 14)

Sin ser plenamente conscientes de esto o quizás por la imposibilidad de pensar una salida colectiva a esta situación, vamos encerrándonos en nosotros mismos y tenemos la firme convicción de que si no cumplimos con determinados estándares de productividad es nuestra exclusiva responsabilidad. Esto sucede así porque que no tenemos tiempo de pensar en las razones y circunstancias por las cuales nos sentimos cansados y solos.

Estamos centrados en asegurar nuestra subsistencia en un ámbito cada vez más hostil con quienes no pueden adaptarse al sistema. Además, el hecho de que nos sintamos solos, en casos más graves, desamparados no es una mera coincidencia

La sociedad de consumidores tiende a romper los grupos, a hacerlos frágiles y divisibles, y favorece en cambio la rápida formación de multitudes, como también su rápida disgregación. El consumo es una acción solitaria por antonomasia (quizás incluso el arquetipo de la soledad), aun cuando se haga en compañía.” (Bauman, 2007: 109)

Nosotros nos aglomeramos en multitudes porque así sentimos más seguridad, pero una multitud no constituye una comunidad. Estamos imposibilitados para construir consensos, tampoco podemos establecer cuando hay disensos. Tampoco estamos en condiciones de encausar nuestros reclamos, nuestros malestares y la denuncia de las injusticias en la lucha por políticas que nos amparen porque se tiende a descreer de lo público. Es decir, si cada uno es dueño de su destino, si una de las principales características que se destacan de nosotros es el egoísmo, claramente, vamos a estar frente a una tendencia, cada vez mayor, de ver a quienes no pueden consumir como una molestia.

“En una sociedad que mide su éxito o su fracaso de acuerdo con el índice del producto bruto interno (o sea, la suma total de dinero que cambia de mano en transacciones de compraventa), esos consumidores inválidos y defectuosos

siempre son anotados en la lista de los pasivos.” (Bauman, 2007: 96)

En relación a lo antes mencionado, encontramos que el léxico del ámbito económico trasciende su esfera de origen para atravesar todas las actividades humanas existentes. Poco a poco, utilizamos categorías que asignamos a los objetos para referirnos a nosotros mismos y a los demás. Aquí es necesario señalar que el éxito y el fracaso no son espectros naturales e inmutables. Ellos cambian según la sociedad y el tiempo que nos toca vivir. Actualmente, nuestro pacto democrático se ve debilitado porque, al estar preocupados en sobrevivir en el día a día y en adaptarnos a reglas sumamente asimétricas y cambiantes, no encontramos muchos espacios y el tiempo necesario para realizar un ejercicio de memoria crítica en comunidad.

(...) la filosofía antipública del darwinismo económico hace una parodia de la democracia al definir la libertad como «la libertad de perseguir los intereses y el bienestar propios, sin responsabilizarse por los intereses y el bienestar de nadie más. Se trata de una moralidad de responsabilidad personal, pero no social. La única libertad que se debería tener es la que uno puede proveerse por sí mismo, no la que, para empezar, proporciona lo Público. (Lakoff y Smith, 2012 en Giroux, 2018: 8)

La educación no se concibe como un derecho humano sino como un negocio. Los estudiantes, paulatinamente, se van transformando en consumidores y la esencia crítica y cuestionadora del aprendizaje se

va diluyendo en exámenes estandarizados, en manuales, en los certificados y en técnicas que tienden más a la memorización, repetición de conceptos y fechas que en su comprensión. Este fenómeno se encuentra arraigado en una compleja y rápida transformación social. Tal como sostiene Giroux

la ardua labor del análisis crítico, los juicios morales y la responsabilidad social han perdido terreno ante el deseo de acumular ganancias prácticamente a cualquier precio. (...) Con la sociedad afectada por la moralidad del interés individual, la búsqueda del lucro se abre paso en cualquier espacio, relación e institución posibles. (Giroux, 2018:17)

Esto no implica que todos nosotros nos hayamos transformado en depredadores que buscan únicamente su propio beneficio o que todos los espacios que abogan el pensamiento crítico (como las universidades) se hayan destruido. Únicamente señala que ese es el pensamiento imperante que se propaga a través de las redes sociales, del algoritmo, la televisión, los discursos publicitarios y de ciertos políticos, economistas y otros actores sociales que luchan constantemente por el desmantelamiento del Estado de Bienestar.

Por supuesto, aún quedamos muchas voces críticas que resistimos y abogamos por otro modo de pensar y actuar. Por ello, en un mundo donde el capital financiero se mueve con total libertad buscando dejarnos, a quienes estamos anclados al suelo, únicamente los despojos y la contaminación tenemos que reafirmar y defender el pensamiento crítico y la discusión colectiva con el propósito

de reavivar el interés en el bienestar general. Dado que no podremos desarrollarnos como sujetos plenos de derecho si no somos conscientes de lo que nuestras acciones provocan a nivel colectivo. La solución no radica en deshacernos de quienes son considerados, por ciertas lógicas de mercado, una carga sino en preponderar y proteger la esfera pública que constituye el espacio por antonomasia donde podemos expresarnos y encontrar una vía política para resolver nuestros conflictos y cuidar y fortalecer los derechos conquistados. ●

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2004) "Capítulo 2. Individualidad" en: *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 59-98
- Bauman, Zygmunt (2007) "II. Una sociedad de consumidores" en: *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 77-115
- Giroux, Henry A. (2018) "Introducción. La guerra del neoliberalismo contra la democracia" y "1. La educación distópica en una sociedad neoliberal" en: *La guerra del neoliberalismo contra la educación superior*. Barcelona: Herder. Pp. 7-58
- Han, Byung-Chul (2017) "Prólogo. El Prometeo cansado", "La violencia neuronal" y "Más allá de la sociedad disciplinaria" en: *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder. Pp. 6-15
- Han, Byung-Chul (2023) "Consideraciones sobre la inactividad" en: *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial. ISBN: 978-84-306-2563-5. Pp. 4-13
- Morresi, Sergio (2008) "La teoría neoliberal" y "El neoliberalismo en Argentina" en: *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Universidad Nacional de General Sarmiento: Buenos Aires. Biblioteca Nacional. Pp. 13-78